

El nacimiento de la Orden de las Vestales

Este texto procede del libro: El arcángel Gabriel, biografía

La última presencia de la Orden de las Vestales tuvo lugar en la antigua Roma. Se remontaba a una tradición muy antigua que procedía de Grecia y de los misterios de Egipto.

Las vestales eran sacerdotisas del fuego destinadas desde muy jóvenes a mantener la llama que nunca debía apagarse.

Esta llama era el fuego de la familia y del hogar, de la buena convivencia entre los hombres. En el año 400, esta orden fue prohibida por la Iglesia católica que, fuerte por su unión con el Estado, desterró todos los cultos y creencias no cristianos. Y la Orden de las Vestales cayó en el olvido...



En la primavera de 2005, el Arcángel Gabriel pidió a Olivier Manitara que consagrara a dos sacerdotisas que le serían dedicadas. Su función era doble. Por un lado, debían cuidar la fuente y el templo del Padre Gabriel en la aldea esenia de Terranova, en Francia, y mantenerlos en buen estado; y, por otro lado, debían mantener puros los éteres del agua en los mundos sutiles, asegurándose de que ninguna impureza pudiera fecundar las aguas.

Para ello, debían trabajar diariamente con la sutileza del agua con gran devoción, pureza de intención y nobles sentimientos para que el Padre Gabriel pudiera permanecer presente en la sutileza de la vida y el alma pudiera entrar en contacto con sus símbolos y su Enseñanza tal y como se transmitió y se manifestó en la Tradición esenia. Así, se convertían en las guardianas físicas y sutiles del cuerpo del Arcángel en su encarnación presente en la tierra.

Estas dos vestales del agua fueron consagradas durante la celebración de la fiesta de Enoc¹ en mayo de 2005, en presencia del Arcángel, mediante una ceremonia que él mismo había dado.

Así fue como, gracias al agua de Gabriel, resucitó la Orden de las Vestales.

Posteriormente, para cada Arcángel, se consagraron vestales como guardianas del fuego, del aire y de la tierra.

1 - También llamada fiesta de Wésak, la fiesta de Enoc es la celebración de la Tradición de los Maestros de Luz, en la luna llena del mes de mayo. Es la celebración del hombre que ha encontrado la Divinidad en sí mismo y la realiza en su vida cotidiana.

